

Valencia

BACHILLERATO

Las ocho de la mañana del día 30 de marzo, comenzábamos la excursión que habíamos deseado y preparado durante tanto tiempo. Horas y horas de autobús se vieron recompensadas cuando estuvimos en Gandía, con un sol espléndido, frente al mar.

El día siguiente con nuevas fuerzas lo pasamos en Valencia. Los edificios de la Ciudad de las Ciencias y las Artes, ¡qué maravilla!.

En el Oceanogràfic, nos sumergimos en cada uno de los mares y océanos del planeta. Por la tarde, disfrutamos de tiempo libre y para despedirnos de esta ciudad una proyección en el Hemisfèric, ¡nos sentimos dentro de la película!.

El tercer día diversión por todo lo alto. En los karts: risas, velocidad, curvas, competición... En definitiva nos convertimos por unos momentos en un conductor de fórmula 1. Por fin llegó lo que todos esperábamos con impaciencia, ¡la salida nocturna! Fue corta pero intensa y cuando mejor nos lo pasábamos de nuevo al hotel.

La excursión se había terminado y ni siquiera nos habíamos dado cuenta.

Ya, en el último día, aprovechamos una hora de sol en la playa y otra vez en el autobús de vuelta a casa.

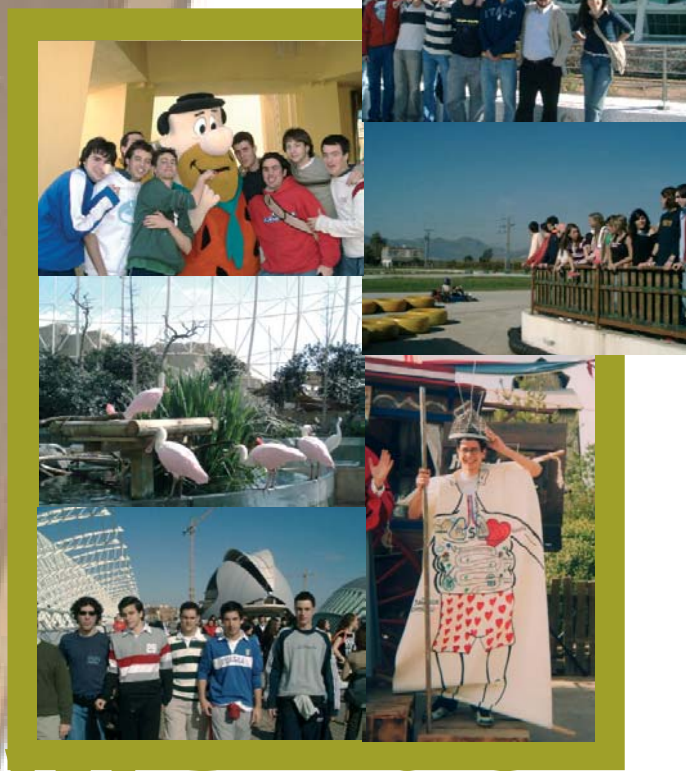
Se lo agradecemos a Severino, al H. Javier, a David y a Laura porque sin ellos no hubiera sido posible.

Elena González Gutiérrez
BACHILLERATO



aprendo





warner

relespacio



Nuestra ansiada excursión empezó el día 30 de abril a las ocho y cuarto, esperando en la plaza de San Juan Bautista de la Salle.

Desgraciadamente, la víspera temíamos que amaneciera un día desagradable y lluvioso en Madrid por lo que no íbamos muy animados. Hay que decir que tras una dura y penosa sequía de buenas excursiones a lo largo de los años anteriores, ésta sería la mejor que hubiéramos tenido (a excepción del Camino de Santiago, por supuesto).

El caso es que subimos a los autobuses y a las ocho y media estábamos de camino a Madrid. El viaje fue todo lo ameno que puede ser un viaje en autobús, con los cascos en la oreja matando el tiempo y hablando con los compañeros. Tras el viaje llegamos a nuestro destino y vimos que el sol lucía en el cielo entre nubes y que una brisilla bien maja soplaba para hacernos aquel día genial e inolvidable.

Entrada en mano y dispuestos a comernos el mundo, entramos en Warner Bros. Park. Nuestro primer objetivo fue la estrella del parque: Superman. Con una mínima cola, fue llegar y besar el santo. ¡Y menudo santo!: alucinante. La escasez de tiempos de espera nos asombró y encantó a todos ya que a cualquier atracción que fueras apenas tenías que esperar.

Tras pasar por todas las atracciones que nos encontrábamos, tuvimos que parar a descansar y a llenar el estómago. Para ello teníamos un vale por un menú que variaba allá a donde fueses a pedirlo (pizza, hamburguesa o espaguetis) y que te dejaba satisfecho.

Con nuevas energías y renovados ánimos, decidimos que había llegado el momento de sacar las cámaras de fotos para inmortalizar nuestras andadas con el mobiliario urbano y con las atracciones.

El día se nos hizo cortísimo, y peluches en mano, volvimos a los autobuses a las siete. Después de otras tres horas de agotador viaje, llegamos a Valladolid sobre las diez y media de la noche, acabando así uno de los mejores días de un curso que siempre quedará en nuestras memorias por ser la antesala de la universidad y por todas aquellas bellísimas personas que han andado a nuestro lado. Gracias de todo corazón.

Álvaro Morales Morillo